

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

UNA POESÍA DE RAFAEL BLANCO BELMONTE

Señor Director:

Le pido disculpas por la tardanza con que le envío esta poesía, de la cual le hablé el día en que, precisamente, salía el número 811 de nuestra Revista.

La poesía es un viejo recuerdo de mi infancia, que debe haber escrito allá por 1910 un poeta español (don Rafael Blanco Belmonte) y, que figuraba en un libro de mi padre que no he podido hallar. Pero creo que va, fielmente reproducida, de mi memoria a este papel.

Se titulaba "El sembrador" y decía así:

De aquel rincón bañado por los fulgores
del sol que nuestro cielo triunfante llena;
de la agradable tierra donde entre flores
se deslizó mi infancia dulce y serena;
envuelto en los recuerdos de mi pasado,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

borroso cual lo lejos del horizonte,
guardo es extraño ejemplo, nunca olvidado,
del sembrador más raro que hubo en el monte
Aún no sé si era sabio, loco o prudente
aquel hombre que humilde traje vestía;
sólo sé que, al mirarlo, toda la gente
con profundo respeto se descubría.
Y es que, acaso, su gesto severo y noble
a todos asombraba por arrogante:
hasta los leñadores, mirando al roble,
sienten las majestades de lo gigante
Una tarde de otoño subí a la sierra
y al sembrador, sembrando, miré risueño:
desde que existen hombres sobre la tierra,
nunca se ha trabajado con tanto empeño.
Quise saber, curioso, lo que el "demente"
sembraba en la montaña loca y bravía,
y el infeliz oyóme benignamente
y me dijo con honda melancolía:
- Siembro robles y pinos y sicomoros,
quiero llenar de frondas estas laderas,
quiero que otros disfruten de los tesoros
que darán estas plantas cuando yo muera.
- ¿A qué tantos afanes en la jornada
sin buscar recompensas? - dije.
- Acaso tú imaginas que me equivoco,
acaso, por ser niño, te asombre tanto
el soberano impulso que mi alma enciende:
por los que no trabajan, trabajo y lucho,
si el mundo no lo sabe, Dios me comprende ...
Hoy es el egoísmo torpe maestro
al que rendimos culto de varios modos:
si rezamos, pedimos sólo el pan nuestro,
nunca al cielo pedimos pan para todos.
En las propias miserias los ojos fijos
buscamos las riquezas que nos convienen
y todo lo arrostramos por nuestros hijos
¿es que los demás padres hijos no tienen?
Vivimos siendo hermanos sólo en el nombre,
y en las guerras brutales, con sed de lobo,
hay siempre un fratricida dentro del hombre
y el hombre, para el hombre, siempre es un lobo.
Por eso cuando al mundo, triste, contemplo
yo me afano y me impongo dura tarea
y sé que vale mucho mi pobre ejemplo,
aunque pobre y humilde parezca y sea.
Hay que luchar por todos los que no luchan,
hay que rezar por todos los que no imploran,
hay que hacer que nos oigan los que no escuchan,
hay que llorar por todos los que no lloran.
Hay que ser cual abejas que en la colmena
fabrican para todos dulces panales...
Hay que ser como el agua, que va, serena,

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

brindando al mundo entero frescos raudales
- dijo el loco -, y con honda melancolía,
por las breñas del monte siguió trepando,
y al perderse en las sombras aún repetía:
- Hay que vivir sembrando, siempre sembrando ...

Francisco Javier Ruiz de Luque

Nota: El escribano Francisco Javier Ruiz de Luque se hace eco de lo sugerido por la dirección de la Revista del Notariado en el editorial del número 811 en el cual se invita a imitar a aquellos colegas, como Martín Coronado, haciéndonos llegar trabajos literarios.